

Mito y realidad de la globalización

MARCOS KAPLAN

Una serie de interrogantes cruciales se plantean cada vez más frecuentemente sobre la llamada globalización.

La globalización en sus diferentes conceptos y usos emerge y se difunde desde los años de 1980. Término usado de modo exagerado y errático en los diversos léxicos, y portador de una fuerte carga política e ideológica, la globalización se establece en muy diversos campos. Su difusión y uso sin embargo se acompañan por una gran variedad de formulaciones, de contenidos y significados, de imprecisiones y contradicciones. Se carece hasta el presente de una definición sustantiva y rigurosa, de un modelo teórico comúnmente aceptado de lo que se presenta como Nueva Economía Global con el cual confrontar las diferentes manifestaciones e interpretaciones.

Para una de las posturas polarizadas, que ha predominado hasta la crisis asiática de 1997 y sus secuelas, la globalización se está realizando o ya llegó para quedarse. Este tipo de globalización aceptada como inevitable e irreversible, constituiría e imponería una economía totalmente transnacionalizada o mundializada. En ella se daría la actuación incontrolada del mercado y de la "mano invisible", de grandes corporaciones sin lealtad a ningún Estado, movidas según las ventajas del mercado global. Las economías nacionales serían subsumidas y rearticuladas en el sistema mundial por procesos y actividades transnacionales.

Mercados y corporaciones, organismos internacionales y estados de potencias y países desarrollados serían las prin-

cipales agencias condicionantes o determinantes de la organización y el funcionamiento de la economía, de la sociedad y del sistema político de las naciones. Desde ya se afirma la necesidad y conveniencia, la fatalidad e irreversibilidad del eclipse, el debilitamiento o la extinción de todo lo que es nacional.

La libre movilidad del comercio y los capitales aumentaría los flujos de recursos a los países del Tercer Mundo. Se requeriría de ellos el cumplimiento de requisitos para su plena integración en la globalización y para el logro de un tipo dado de crecimiento neocapitalista-periférico, insuficiente y desigual, centrado en la prioridad a las exportaciones y al financiamiento externo, con ignorancia y desdén de las necesidades humanas y sociales de las mayorías.

Aunque los esfuerzos de clarificación y valoración, y los debates al respecto, están lejos de haber terminado con el triunfo de una de las posturas o tendencias, puede sostenerse fundadamente que la globalización plena no se ha realizado, ni está cerca de realizarse de modo total y definitivo, y mucho menos como un "Fin de la Historia".

Lo que hoy se pretende denominar globalización se refiere a un conjunto de fuerzas y procesos de naturaleza transnacional y mundializante, de enorme importancia y trascendencia indiscutibles, pero no es un fenómeno nuevo. En una historia de milenios han existido fases precedentes con altos niveles de apertura, integración e interdependencia in-



ternacionales de las naciones, que sin embargo no desembocaron en una globalización. Lo que hoy se suele ubicar bajo la rúbrica de globalización no ha cumplido sus pretensiones y promesas, en cuanto a un desarrollo más o menos integrado-integrador, general e igualitario de las economías,

las sociedades, las culturas, las regiones, naciones y estados del planeta. No existe ni parece en el momento presente que llegue a existir, un destino compartido entre unas y otros, y si un agravamiento de las desigualdades, los desequilibrios y los conflictos. El propio avance de las fuerzas y procesos de transnacionalización y mundialización desgasta o destruye actores y tejidos sociales, bases socioculturales y políticas, que son necesarios para la misma existencia de la eventual globalización y para su reproducción ampliada y su triunfo definitivo. Ello converge en la crisis del sistema económico-financiero mundial, del sistema político interestatal y del modelo de crecimiento neocapitalista tardío o periférico que se ha intentado e intenta aplicar en las últimas décadas. La globalización en sentido estricto es un escenario posible, pero no probable.

Si no se ha llegado a la globalización, parece estarse hoy en el tránsito de la mera internacionalización, en avance desde un pasado remoto pero que se proyecta cada vez más hacia el futuro, hacia nuevas formas de transnacionalización y de mundialización, a la constitución de un espacio mundial de intercambios generalizados. Con referencia a ello, y a falta de una mejor alternativa, parece lícito usar el término globalización, que así abarca e integra la vieja y la nueva internacionalización, la transnacionalización y la mundialización. ♦